

La construcción teórica de las clases sociales. Una crítica a Bourdieu

Jaime Vicente Chuchuca Serrano

I. INTRODUCCIÓN

En este ensayo polemizamos el concepto de *clases sociales*, acercándonos a las ideas esgrimidas por Pierre Bourdieu y Michael Denning.

Bourdieu en *Espacio social y génesis de las "clases"*, construye una teoría del espacio social, haciendo rupturas con la teoría marxista. Se opone a “privilegiar las sustancias” o “esencias” para construir el concepto de clase, lo que le lleva a considerar como una ilusión, que la clase teóricamente construida, sea tomada como “clase real”. Considera que la teoría marxista reduce el campo social al campo puramente económico, en lugar de considerar al espacio social como pluridimensional y en medio de luchas, en las que se disputa la representación del mundo social y la jerarquía de los elementos de cada campo y entre los campos.

Por su parte, Denning, en *Vida sin Salario*, polemiza el concepto de proletariado y particulariza el concepto de clases sociales. El problema para este, no es sí las clases sociales existen sólo teóricamente, como dice Bourdieu, sino que el problema es la teorización misma de las clases sociales, la invisibilización de la ciencia, en su momento, de los trabajadores asalariados y después de los trabajadores sin salario, e incluso teóricamente con conceptos poco explícitos de “sector informal” y “desempleados”.

Bourdieu justifica su teoría en el espacio social, sin un análisis histórico, al contrario de Denning, que principalmente hace una investigación histórica. Las propuestas teóricas de Bourdieu son más abundantes que las de Denning, pero eso no quita la importancia teórica de los fundamentos de este último.

En la primera parte resumiremos lo que es el espacio social para Bourdieu; en la segunda, cuando hablemos de la lucha de las clasificaciones o ciencia de la lucha de las clasificaciones, conectaremos la genealogía histórica de Denning con el discurso de Bourdieu; en la tercera parte realizaré una crítica a la concepción de clases y fetichización planteada por Bourdieu y Denning; y en la parte final esbozaré algunas conclusiones para una crítica futura a Bourdieu.

II. ESPACIO SOCIAL

En primer lugar, escribe Bourdieu, la sociología se presenta como “topología social”, y el espacio social estaría construido en varias dimensiones, sobre principios de diferenciación y distribución. Estos principios, manifiesta, están constituidos por las “propiedades actuantes” del universo social. “Los agentes y grupos de agentes se definen entonces por sus posiciones relativas en ese espacio.” Un agente o un grupo de agentes se encuentran en una posición o una clase de posiciones, en una región determinada del espacio, e incluso haciéndolo de forma mental. Un conjunto de relaciones de fuerzas objetivas, se imponen a todos los que entran en ese campo, y estas fuerzas no se pueden reducir a las acciones de los agentes individuales o a sus interacciones (Bourdieu, 1990: 282, 283).

Las *propiedades actuantes*, señala Bourdieu, son diferentes espacios de poder o capital en los diferentes campos, pero no explica cómo surge o como se produce el poder o el capital. El capital, en estado objetivado (material) o cultural (incorporado), es un poder en el campo o respecto del producto acumulado del trabajo, que produce una categoría de bienes y beneficios e ingresos. El capital son poderes que permiten obtener un beneficio en un campo. El volumen del capital determina la posición en el espacio social. La posición de un agente en el espacio social, se determina por la posición que ocupa en los diferentes campos o la distribución del poder de cada uno de ellos. Los capitales son económico, social, cultural y simbólico. Cada campo tiene su propia lógica y jerarquía; y el campo económico tiende a imponer su estructura sobre los otros.

La distribución del capital actual, como instrumentos de apropiación del producto objetivado del trabajo social acumulado, define el estado de las relaciones de fuerza. El conocimiento de una posición en un espacio, tiene la información sobre las propiedades intrínsecas (condición) y relacionales (posición) de los agentes. Con el conocimiento del espacio y las posiciones, Bourdieu expone que se pueden *formar clases en el sentido lógico*, con agentes que ocupan posiciones semejantes, esto es, que tienen condiciones y condicionamientos semejantes (disposiciones, intereses, prácticas, tomas de posición). Esta clase “en el papel” tiene existencia teórica y, por tanto, no es una clase, clase actual (*en acto* sería, como dice Aristóteles), como grupo movilizado para la lucha, “...en rigor podemos hablar de *clase probable*, en tanto conjunto de agentes que opondrá menos obstáculos objetivos a las empresas de movilización que cualquier otro conjunto de agentes” (1990: 285).

Bourdieu señala de Aristóteles que “el ser se puede decir y construir de muchas maneras”, aunque en realidad Aristóteles sólo habla de que el “ser se puede decir de muchos modos”, lo que incluye los predicados del ser. La segunda parte de “construir” entra en su

argumento de que *el ser* “puede ser prácticamente percibido, enunciado, construido de acuerdo con diferentes principios de visión y de división...” (1990: 286).

De lo anterior, concluye que existe una primera ruptura con la tradición marxista, que identifica la clase construida teóricamente como la clase real; se confunde las cosas de la lógica con la lógica de las cosas (crítica de Marx a Hegel). Cuando contrapone la clase en sí (condiciones objetivas) con la clase para sí (condiciones subjetivas), se celebra una “promoción ontológica”, con una lógica determinista o voluntarista. Determinista, porque la transición parece lógica, mecánica u orgánica, de tiempo, para la maduración de las condiciones objetivas. Voluntarista, como un efecto de la toma de conciencia, como toma de conocimiento con la dirección del Partido y no se menciona como un grupo de lucha, un agente histórico surge de las condiciones objetivas. Con una falsificación, dice, desaparecen los problemas esenciales: el problema político, porque con la definición teórica de clase, se asigna a sus miembros los fines conformes a sus intereses objetivos, teóricos y de trabajo, con el que fundan la creencia de una clase movilizadora fundada en sus portavoces.

III. LUCHAS POR LA CLASIFICACIÓN Y LUCHAS DE CLASES

Cuando Bourdieu se remite a hablar de la *percepción de lucha social y política*, hace presente su constructivismo en la teoría objetivista, permitiendo integrar la representación de los agentes sobre el mundo social, y su construcción, a la visión de este mundo y a la construcción de ese mundo, por medio del trabajo de representación que hacen para imponer su propia visión del mundo o la visión de su posición en ese mundo. Es decir, los agentes se representan el mundo social, a la vez, que construyen el mundo y la visión de este mundo, pero la construcción del mundo se hace por el mismo trabajo de representación; la imposición de la visión del mundo o la visión de su posición en ese mundo, se hace a través de las luchas.

Esta construcción se realiza un nivel objetivo y subjetivo. La estructuración social, es la parte objetiva estructurada por las propiedades de los agentes o instituciones; y la parte subjetiva es estructurada por esquemas de percepción y apreciación, que también se depositan en el lenguaje, y son el resultado de luchas simbólicas y relaciones de fuerza simbólicas anteriores. Esta doble relación, estructura la objetividad social y la subjetividad social. Los objetos del mundo social se pueden percibir y decir de diferentes maneras, y las referencias pueden ser explícitas o tácitas. La percepción del mundo social entraña un acto de construcción.

Denning argumenta una breve genealogía de los “sin salario” en el siglo XX, a través de las categorías desempleo y sector informal, haciendo un recorrido histórico, de lo que se puede

mostrar una construcción objetiva y subjetiva, pero no sólo teórica, sino en la práctica histórica. La primera empieza, escribe, con la democracia social del siglo XX y con las crisis económicas; mientras que “sector informal” fue acuñado en la década de los 70 para referirse a las masas sin salario del tercer mundo, y que escapaban a las categorías de empleo y desempleo. El Estado de Bienestar mismo fue creado en respuesta a los desempleados, o lo que equivale a decir, aunque no lo menciona Denning, a la presión del movimiento obrero desempleado.

Bourdieu critica la teoría de clases y lo que se ha denominado como “consciencia de clase”. El “inconsciente de clase”, indica, no es una consciencia de clase en sentido psicológico, sino que es una consciencia de clase en el sentido de una posición ocupada en el espacio social: es el dominio práctico de la estructura social. Este “inconsciente de clase” inclina a los agentes a tomar el mundo social, en lugar de hacerles rebelar y oponerle distintos mundos posibles. Este inconsciente de clase sobre la posición en el espacio, actúa con mayor fuerza cuando más miserables son las condiciones de existencia de los agentes y está más impuesto el principio de realidad. En consecuencia no queda lugar para la “metafísica de la toma de consciencia o consciencia de clase”, una especie de “cogito revolucionario” (1990: 289).

Como dialogando con Gramsci, pero construyendo otro discurso, argumenta que la capacidad de dar existencia pública representa un poder social, “el poder de hacer los grupos haciendo el *sentido común*”. Tal trabajo de categorización (Kategoriesthai: acusar públicamente) y clasificación se hace a diario, sustenta Bourdieu, con luchas que oponen a los agentes en el sentido del mundo social y de su posición en ese mundo, por medio del “bien decir o mal decir” (1990: 290).

Denning analiza un caso concreto de los paros de las fábricas en *Ahmedabad*, en India, en el que las mujeres resolvieron ganar dinero con trabajos “sin categorización” y que no se apegaban a las leyes. En el 2004 se constituye la AMAE, el sindicato que agrupaba a estos grupos, y que se constituyó como el más grande de la India. El registro de sindicatos estatal, el “sentido común”, no los consideró como trabajadores.

Con la política de las sociedades arcaicas, piensa Bourdieu, se nombra y se hace existir con la nominación. Las palabras del léxico político al ser polisémicas, muestran las huellas de las luchas de los usos antagónicos en la nominación. Y aunque la estrategia universal del poder simbólico es apropiarse del sentido común, como dice Bourdieu, esta no es sólo una estrategia, porque es una realidad objetiva, como realidad estructurante de categorías objetivas para conocer y construir. La visión legítima del mundo social se establece en la lucha, continúa el

autor, y en esta visión se compromete la ciencia, por eso, la visión de la ciencia sería una visión legítima del mundo social.

En esta misma lógica, se puede entender cuando *el desempleo* empezó siendo objeto de producción de conocimiento del Estado entre 1880 y 1890. La palabra “desempleo” nace en Inglaterra en el 1877, con la teoría de Hobson, y después nacen las palabras francesa y alemana, *chomeur* y *Arbeitslosigkeit*; aunque Marx mismo no las usa y habla de *die Unbeschäftigten*, en lugar de *die Arbeitslosen*.

La idea del *sector informal* surgió después de una extraordinaria migración del tercer mundo a las ciudades. La población trabajadora urbana se multiplicó por dos entre 1950-70. Se restringió y criminalizó la emigración a la ciudad; las sublevaciones de campesinos y trabajadores agrícolas, reivindicaron el “derecho a la ciudad”, así sea como un tugurio en la periferia (Davis).

Sin embargo, esta nominación no es hecha sólo por el poder, o más bien puede ser lograda por otra forma de poder, un poder aún ilegítimo. Por eso una de las tareas claves de AMAE fue la representación de un mundo de trabajo no asalariado que era invisible para los aparatos laborales del Estado. La lucha de los sindicatos contra la precarización e informalización del trabajo, fue también contra la *distinción teórica entre trabajo formal e informal*, considerándolo más bien como “trabajo vulnerable”, que necesita de protección y de reconocimiento de derechos.

Bourdieu expresa que no hay como hacer “una ciencia de las clasificaciones sin hacer una ciencia de la lucha de las clasificaciones” (1990: 298). Y esta ciencia de la lucha de las clasificaciones, y la lucha de las clasificaciones, obviamente, se encuentran en el espacio social constituido, al igual que los agentes que se dedican a esta ciencia. Pero esta ciencia de la lucha de las clasificaciones, es una lucha, al parecer ya no de un inconsciente de posición, sino de un consciente de posición o posición consciente que determina la ubicación la lucha de clasificación, porque toda ciencia es una clasificación, entonces, *en acto* la ciencia de la lucha de las clasificaciones es por sí misma una clasificación.

Desde Denning, podemos ver que la lucha, además de ser simbólica y en la ciencia, se conecta e interrelaciona con la lucha práctica. La jornada normal de trabajo, expresa este autor, es el resultado de una “prolongada guerra civil” de obreros y capitalistas; y el concepto moderno de desempleo, dependió de la normalización y el disciplinamiento del empleo; por eso mismo, la normalización del empleo conllevó a la normalización del desempleo. La protección contra el desempleo vino de los sindicatos y las protestas; y la dilucidación teórica provino de Hobson y Beveridge. En *El Capital* aparece el excedente relativo de población bajo

la forma de ejército industrial de reserva, y que Engels había comenzado a estudiar en *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*.

El rol del poder del conocimiento, explica el autor, como monopolio de la violencia simbólica legítima, ocupa cada agente o grupo de agentes comprometidos, dedicados a la lucha y en el que se encuentran todos los que hablan de las clases sociales y se distinguen según involucren mayor o menormente al Estado: el nominador oficial. El campo es un lugar de lucha por la definición de los “principios legítimos de división del campo” (1990: 298), y la fuerza simbólica de las partes no es independiente de su posición en el campo, así la nominación simbólica tenga una fuerza relativamente autónoma. El mundo social es lo que hacen los agentes, sobre la base del conocimiento realista y de lo que pueden hacer en función de su posición. En consecuencia, nos dice Bourdieu: “(...) para evitar hacer de la ciencia social una manera de proseguir la política con otros medios, el científico debe tomar como objeto la intención de asignar a los otros a clases y decirles así lo que son y lo que han de ser (...)” (1990: 299). De tal forma interpreto que la clasificación de la ciencia social es una clasificación violenta y aunque repudia al marxismo como la existencia de las cosas con su propia visión, como ser y deber ser, este es un modo de clasificación violento de la ciencia social, porque al “decirles así lo que son y lo que han de ser”, se establece la construcción del ser y el deber ser; porque, desde Bourdieu, *el decir* es uno de los modos de construir. El poder simbólico de los agentes, señala el autor, es el poder de hacer ver que depende de la posición ocupada en el espacio.

De este modo se puede leer como Keith Hardt acuñó el término “sector informal” con sus estudios al norte de Ghana. Dice que gran parte de la mano de obra urbana no tiene contacto con el empleo salarial, basándose en el autoempleo. La OIT lo adoptó en 1972 en un estudio sobre Kenia; era un tropo común y dominante en las ciudades de todo el mundo (la mitad o las $\frac{3}{4}$ del empleo no agrícola en los países en vías de desarrollo).

Para establecer la composición de las manifestaciones políticas, Bourdieu subraya que hay que ocuparse del campo de las luchas simbólicas en que los profesionales de la representación “se oponen en relación con otro campo de luchas simbólicas”, pues quien “ocupa las posiciones dominadas del espacio social también ocupa posiciones dominadas en el campo de la producción simbólica” (1990: 300). Es decir que quien es dominado en el campo del espacio social, sigue siendo dominado en el campo de la producción simbólica, y que tales representaciones simbólicas, como manifestaciones políticas, son las dominantes.

Una fracción de profesionales comprometidos en ese campo ofrece a los dominados, en base a la homología de la posición, instrumentos de ruptura con las representaciones, pero con complicidad de estructuras sociales y mentales, lo que asegura la reproducción del capital

simbólico. Mientras tanto, continúa el autor, la tradición marxista piensa en el aporte de una “conciencia del exterior”: unos intelectuales que aportan con una visión del mundo social que se supone que rompen con la visión dominante. No obstante, la homología entre la posición en el espacio social de los agentes desposeídos de todo medio de producción económica y cultural y la posición dominada de los productores de los bienes culturales en el campo de poder, impide la ruptura de la visión dominante.

El primer gran compromiso con los sin salario, que explica Denning, con *Los Condenados de la Tierra* de Fanon -y que rescató el concepto de lumpemproletariado de Marx, para invocarlo respecto de la nueva población de desposeídos, *les billdonvilles*, campesinos sin tierra, ahora lumpen, hacinados en las barriadas- no provendría para Bourdieu de una violación al monopolio de la nominación simbólica, como es explícito para Denning, sino que estos productores culturales estarían en una homología de posición dominada.

Denning enfatiza como varias teorías reconceptualizaron el desempleo, desde posiciones de poder. Keynes lo hizo imaginando una economía de pleno empleo; con la desindustrialización, se planteó el fin del desempleo como herramienta conceptual o el final del trabajo como Ulrich Beck, esto es, un “sistema lleno de riesgos de un subempleo flexible, pluralizado y descentralizado”; y los economistas neoliberales negaron el desempleo, aduciendo como causa los salarios elevados y el ocio (Denning, 2011: 82, 83). No obstante, a estas teorías que provienen de posiciones de poder, igual que la de Bourdieu respecto de las clases, Denning cree que existe la posibilidad de avanzar con categorías más fundamentadas y no provenientes del poder o desde las homologías de posición.

Denning explica el conflicto de categorización de desempleo y sector informal, como una generación de *superfluidad* por la globalización, con dos conceptos dialécticos relacionados de Marx: con el *excedente relativo de la población*, que toma de *El Capital*, y el *pobre virtual*, de los *Grundrisse*.

La acumulación del capital genera, entonces, una *población trabajadora relativamente superflua*, todo trabajador pertenece a ella, cuando está desempleado o parcialmente empleado; el ejército de reserva del proletariado es una de estas formas. Entonces, no son dos clases de trabajadores: empleados y desempleados, formales o informales; sino que forman parte de este excedente relativo de población.

De esta manera, se evidencia que el movimiento del capitalismo es contradictorio: el capital genera un proceso de atracción de los trabajadores, acompañada de su rechazo. Cuando mayor es la productividad y la presión sobre el empleo, más precaria es la condición de existencia de los trabajadores, para la venta de la fuerza de trabajo. Un trabajador libre es un indigente virtual, porque si no hay uso para el trabajo excedente, no puede desempeñar su labor.

IV. CRÍTICA: CLASES Y FETICHIZACIÓN

Las clases son, escribe Bourdieu, “(...) conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condiciones semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir, por lo tanto, prácticas y tomas de posición semejantes” (1990: 284). Por eso estas clases no son sólo teóricas, porque si el capital para Bourdieu es una fuerza inscrita en la objetividad de las cosas y la estructura de distribución del capital, corresponde a la estructura inmanente del mundo social, en un momento dado, esta producción y distribución no es exterior, sino inmanente a los agentes que dependen del volumen global de capital poseído, la composición del capital y la trayectoria o evolución en el tiempo del volumen y composición del capital. Estas clases se representan en papel y son probables en papel, pero están constituidas por la naturaleza de las cosas, por la fuerza inscrita en la objetividad de las cosas.

Bourdieu concluye que existe una insuficiencia en la teoría marxista para dar cuenta de las diferencias objetivas, porque: 1) reduce el mundo social al campo económico (la posición de relaciones de producción) y olvida las diferentes posiciones en los campos y subcampos, culturales, y otras del campo social. 2) Llega nuevamente a un mundo unidimensional, y uno de los problemas es el límite los dos bloques, entre quienes poseen los medios de producción y quienes venden su fuerza de trabajo, pues no permite el análisis de los espacios intermedios.

De ahí señala Bourdieu que el espacio social es pluridimensional, con campos relativamente autónomos, pero subordinados al campo de la producción económica. En el interior de los subespacios, los ocupantes de las posiciones dominadas y dominantes se encuentran en lucha, pero no son necesariamente antagónicas. Es más “...pueden instaurarse *alianzas* más o menos duraderas y siempre fundadas en un malentendido más o menos consciente” (1990: 301). Mientras que los productores culturales, dominados entre los dominantes, ofrecen a los dominados los medios para constituir su visión del mundo y de representación con una teoría e instrumentos de representación institucionalizados (organizaciones sindicales, partidos, tecnologías sociales de movilización, manifestación, etc.).

En todo caso Bourdieu subordina los campos relativamente autónomos, al campo de la producción económica, por lo que el capital que determina esta subordinación es el capital económico. Y dentro de la corriente marxista, el hecho de que primen en última instancia las relaciones de producción, esto no reduce, como dice el autor, todo el mundo social al campo económico; porque si eso fuera así no habría necesidad de construir una organización política,

el partido obrero, porque toda situación social se reduciría nuevamente al cause económico, sin salida alguna. El problema radica en que los obreros son producidos y se producen a sí mismos, es decir que reproducen el sistema capitalista y se construye una dependencia hacia él. La tierra si bien determina la nutrición de las flores, esto no contradice las especificidades congénitas de cada flor y, a su vez, que la planta, de la cual proviene, pueda abonar la misma tierra.

Los bloques, como los denomina Bourdieu, no generan dos dimensiones, porque son agentes que combaten en un “espacio social”, para decirlo con el término del autor –y que limita la categoría de tiempo e historia-, que los determina y que ellos construyen, que es sistémico e interrelacionado. El análisis de clases intermedias no se hace, entonces, respecto a los “dos bloques”, sino respecto del sistema de la sociedad capitalista históricamente existente y con sus particularidades de desarrollo en todas las áreas en las que se expande; incluyendo las categorías de percepción y apropiación, que él llama *habitus*. Y en esta articulación, los “ocupantes” hacen alianzas o se contraponen; y estando como aliados, al mismo tiempo, pueden estar contrapuestos, y estando como opuestos, a su vez, pueden estar aliados.

Los productores culturales son producidos y se producen a sí mismos, en este contexto sistémico, y claro que con formas y contenidos dominados entre los dominantes, de visión del mundo y de su representación, pero dentro y fuera de las reglas de las instituciones, esto es, con una clandestinidad dentro y fuera del campo y la representación de las instituciones. Como dice el mismo Bourdieu, la historia del campo social está materializada en las instituciones; la identidad colectiva es producto de una larga y lenta elaboración y existe gracias a instituciones inventadas históricamente, producto de las luchas en el campo político y del poder del Estado, a lo que hay que incorporar que son luchas también *por el dominio* del campo político y *por el poder* del Estado, y que la historia materializada en las instituciones refleja también las luchas truncadas y exitosas de los dominados.

La posición social, es claro Bourdieu, evita los *estados* petrificados, un lugar metafísico, una *esencia* de la que depende la existencia histórica (*operatio sequitur esse*: la operación sigue al ser), de tal forma que la esencia nunca precede a existencia teórica, no hay una esencia metafísica constituyente. La tesis de Bourdieu se resume en un cuestionamiento al esencialismo, a la existencia de esencias en sí y para sí, o la reducción de la existencia a la esencia, situándose más bien en una construcción de una existencia práctica y teórica en el espacio social.

Pero se equivoca Bourdieu al considerar a la teoría de clases marxista como esencialista, pues el hecho de que la “realidad esenciada”, o la realidad como esencia, sea la realidad substantiva, no lo reduce al esencialismo. La esencia tiene una función estructurante que es

darle constitución a la realidad, la realidad no se reduce a la esencia, sino que se constituye esencialmente. Para cierto tipo de existencialismo, el pensar existencial no es una “conciencia”, ni “conciencia de la realidad”, es la *realidad misma*; por eso es que Bourdieu no admite la existencia de una conciencia de clase.

En el proceso de constitución teórica de las clases, Bourdieu aborda una cuestión de vital importancia: “el misterio” del proceso de transubstanciación del representante en grupo. Esta fetichización (o “misterio del ministerio”), encuentra su apogeo cuando el grupo existe sólo en la delegación del portavoz. Él no habla en nombre del grupo, el grupo habla en su nombre. Todo conduce al portavoz, como causa en sí de que exista el grupo, y no el grupo la causa de que exista el portavoz, la relación circular es la raíz de la “ilusión carismática” (1990: 307).

Bourdieu cita de Marx, y dice que el fetichismo se presenta cuando “los productos de la cabeza del hombre aparecen como dotados de vida propia”. La constitución del ministro por el grupo, aparece como si el grupo fuera constituido por el ministro. Se hipostasia al personaje, como esencia real del grupo; el personaje hipostasiado aparece con una misteriosa propiedad objetiva: el carisma. Tiene lugar un proceso metonímico en el que se toma al representante (parte) como el grupo (todo).

El enunciado predicativo disimula un enunciado existencial, piensa Bourdieu, porque el decir “clase obrera” incluye un “hay una clase obrera”: todo sujeto colectivo presupone su existencia. Y a esto le llama “falsificación metafísica”, debido a que el portavoz, al hablar por el grupo, cuestiona la existencia de este último. La política esta inclinada, señala, a los abusos del lenguaje (poder) y por eso, como parte de una “crítica a la razón política”, arguye que “el problema por el que debiera comenzar toda sociología” es “el de la existencia y el del modo de existencia de los colectivos.” El modo de existencia de lo que se llama “clase obrera” es, en verdad, paradójica: “se trata de una especie de *existencia mental*”, basada en una “clase obrera en representación” (políticos, sindicales, portavoces), e interesados en creer que existe la clase y hacerlo creer; “hacer hablar”, como si fuera espíritu, exhibirla simbólicamente como manifestación. Con una simbología constitutiva y con varios creyentes se “permite a los representantes ofrecer la representación de su representatividad” (1990: 308-309).

Bourdieu, al decir que todo sujeto colectivo presupone su existencia, no dice que también todo sujeto individual presupone su existencia, pero lo piensa. Ahora, del argumento del autor se desprende que cuando se dice “nosotros”, en ese sujeto colectivo, se incluye el “yo” y se suplen varios “yos”, y cuando se dice “yo”, el “yo” aparece como “nosotros”, con un argumento metonímico: el “yo me levanto” es “nosotros nos levantamos”. En efecto, las características de un obrero concreto, son diferentes de las características de un grupo obrero concreto, porque se abstraen las características particulares de cada obrero concreto que lo

constituyen, y cuando un sujeto representa a la clase obrera, no necesariamente representa las características del grupo obrero concreto, e incluso quizá ni las del obrero concreto.

La clase obrera, expresa, mezclada como “voluntad y representación”, no es “clase en acto”, un grupo real movilizado, pues tiene una “realidad mágica” como otras “ficciones sociales”. Ahora bien, como no desarrolla la fetichización completamente, concluye Bourdieu: la clase obrera fue creada con un gran trabajo histórico de invención teórica y práctica desde el propio Marx, “y recreada sin cesar... para producir y reproducir la creencia y la institución encargada de asegurar la reproducción de la creencia, existe en y a través del cuerpo de los mandatarios...”. En este sentido da cuenta de que el “éxito histórico de la teoría marxista, la primera de las teorías sociales con pretensión científica tan completamente realizada en el mundo social, contribuye así a que la teoría del mundo social menos capaz de integrar el *efecto de teoría* -que más que ninguna otra ejerció- represente hoy sin duda el obstáculo más poderoso al proceso de la teoría adecuada del mundo social al que contribuyera, en otros tiempos, más que ninguna otra.” (1990: 309).

La primera frase que escribe Denning es: “La única cosa peor que estar explotado es no estar explotado” (Denning, 2010:79); porque si se está explotado se puede subsistir, y sí no se está explotado, la subsistencia se pone en riesgo. Sustenta, que la lógica de los comienzos del trabajo asalariado ha sido una calamidad, de igual forma que los sin salario, porque estos se volvieron invisibles para la ciencia.

Denning reclama que la ciencia (teoría) no tomó en cuenta al comienzo a los trabajadores asalariados, a la clase obrera, y peor a los sin salario. Lo que para Bourdieu se basaría en la inexistencia de estos, o en la falta de elaboración teórica para su construcción, que es lo mismo. La existencia de la clase trabajadora para Dennig es previa a la teoría; para Bourdieu la teoría es anterior a la clase obrera, más bien esta supone su existencia.

La crítica debería provenir no desde la acumulación del capital sino desde la “acumulación del trabajo”, y cita a Michael Lebowitz, que señala que *El Capital* de Marx debía estar acompañado de una obra sobre el *trabajo asalariado*, como mención al plan de Marx de exponer el capitalismo en sus categorías fundamentales. La vida de “los sin salario” es un espacio de exclusión, es una construcción paralela al “trabajo asalariado”. El fetichismo del salario, dice, quizá sea la fuente de ideología de la libertad e igualdad, pero el capitalismo no empieza con la oferta de trabajo, sino con la obligación de ganarse la vida: con la desposesión, nace el trabajo libre. El fetichismo en un principio invisibilizaba a los trabajadores asalariados, ahora invisibiliza a los sin salario.

De lo dicho por Dennig, desprendo que la relación principal del capitalismo, trabajo asalariado-capital, aparte de incluir todo tipo de trabajo, incluye, o más bien presupone, el

trabajo no asalariado. El capitalismo invisibiliza estas formas, porque el fetichismo aparte de ser fuente de la ideología, fetichiza la misma comprensión teórica.

El obrero no es la base productiva sobre la que se levanta la superestructura, expresa Denning, es el desposeído hogar del proletario (“trabajo de mujeres”) el que soporta una superestructura de rehenes de la economía del salario. “El desempleo precede al empleo y la economía informal precede a la formal, tanto histórica como conceptualmente” (2011: 79). Proletario no es un sinónimo de “trabajador asalariado” sino de desposeimiento, expropiación y dependencia del mercado. La vida sin salario, señala, no el trabajo asalariado, es el punto para comprender el mercado libre.

Tomando a Denning, me parece mejor decir que el trabajo asalariado y el trabajo sin salario es la base productiva de la superestructura. Aunque secuencialmente el desempleo precede al empleo, el trabajo en el capitalismo tiene esta relación doble, unida y no separada. Y precisamente, porque un proletario lo es, con o sin empleo, no sólo en “los sin salario” inicia la comprensión del mercado libre.

La virtud de Bourdieu, es hablar de la fetichización de *un personaje*, que es transformado por arte de magia en un todo: un sujeto individual, es tomado por un todo colectivo.

Así como en la religión, los productos de la mente humana aparecen independientes y con vida propia; lo mismo ocurre en el mundo de las mercancías (Marx, 1977). En el capitalismo no sólo el obrero de carne y hueso es mercantilizado, sino que el *nombre* obrero también es mercantilizado; de igual forma que los grupos de obreros son mercantilizados, también lo es su *nombre*: *clase obrera*. La clase obrera teórica -como teoría y como nombre- aparece como una simple construcción teórica, porque la misma teoría es una mercancía producto del trabajo humano, que en lugar de aparecer como producto de las relaciones sociales aparece como producto de las relaciones entre las cosas de la teoría (se confunde la lógica de las cosas, con las cosas de la lógica).

El obrero y la clase obrera concretos, tienen su correlato de obrero y clase obrera abstractos, como teoría y como nombres, y estos últimos, mercantilizados, aparecen como *marca*, como aparece la marca de cualquier otra mercancía. Entonces, el nombre clase obrera, o en el nombre de un representante, salta “en escena como mercancía” –del mismo modo que lo hace el obrero corpóreo-, como si existiera por sí sola. *La marca obrero o la marca clase obrera o el representante de la clase obrera*, por el mismo carácter fetichizante, refleja el carácter social de su trabajo, como propiedades naturales de estas formas, y no como una construcción producida. Estos objetos, sólo manifiestan sus atributos sociales en el intercambio social, político, cultural, simbólico. Estos no aparecen como relaciones sociales entre los

productores, sino como relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas. Estas formas aparecen como formas naturales de la vida social, y no con su carácter histórico. Asimismo, estas formas, y otras semejantes, constituyen las categorías de la ciencia y las teorías en el capitalismo; son formas del pensar válidas y objetivas para las relaciones de producción de este modo de producción históricamente determinado.

Bourdieu parte de preguntarse por el nombre clase obrera, pero lo analiza como simple construcción teórica, como elemento desprendido de la teoría. El problema no está en que la clase obrera es una invención artificial y por eso inexistente; sino en que la clase obrera concreta aparece como *forma* clase obrera, como “forma fantasmagórica”, al igual que sus representantes, como objetos endemoniados, metafísicos, teológicos. Estas formas no son una invención artificial de la teoría, es la expresión de las relaciones sociales mercantiles del capitalismo; estas formas son objetivas, fetichizadas, pero objetivas. La clase obrera como símbolo, como fetiche, adquiere características socialmente asignadas; distintas de la clase obrera concreta y el obrero concreto.

V. PROPUESTA Y CONCLUSIONES PARA UNA CRÍTICA

Al hablar sólo de espacio social, se anula en parte, como tal, la categoría de tiempo, y por ello se tiene una interpretación particular de la historia y de la formación de las clases sociales de modo histórico.

Bourdieu pone preponderancia al capital económico, sobre los otros capitales, expresión de un determinismo económico que critica a Marx. Además de subordinar a la forma económica los otros campos, convierte en económico el leguaje, porque utiliza capital como sinónimo de poder.

Para decirlo en los mismos términos de Bourdieu, Marx tiene una lectura “pluridimensional” que es parte del sistema capitalista, el que no es un sistema únicamente económico, por ello habla de *sociedad capitalista* y no de un *capitalismo social*, como parece que sí lo hace Bourdieu en su argumento. Además hay que distinguir la producción conceptual de Bourdieu, tanto sobre *capital* como sobre *trabajo*, que no es la misma de Marx.

Bourdieu dice que está contra el “relativismo nominalista”, que considera que las diferencias sociales son meros artefactos teóricos, y más bien piensa que existe un espacio objetivo que determina compatibilidades e incompatibilidades, proximidades y distancias. Esto refutaría su propia tesis de que las clases son sólo construcciones teóricas, porque si su

categoría de “espacio objetivo” existe en realidad, podría también existir la categoría de clases sociales objetivamente en el posicionamiento de ese espacio.

Asimismo, cree que está contra “el realismo de lo inteligible” o reificación de los conceptos, como el de clases, porque puede recortarse teóricamente en el espacio social y “no existen como grupos reales”. Lo que existe, dice, es un “espacio de relaciones” real como un espacio geográfico, y los desplazamientos se pagan con trabajo, esfuerzo y tiempo.

Por tanto, existe el espacio objetivo o el espacio de relaciones, pero no existe el espacio objetivo de las clases sociales o el espacio objetivo de las relaciones de las clases sociales; es decir, existe el espacio objetivo, pero no existe su *división objetiva*, lo que equivale a decir que existe la flor, pero no sus pétalos, o que existen las flores, pero no hay distinción entre ellas. Por ello cree, que la reunión por proximidad u homogeneidad no es necesaria ni fatal. El problema de Bourdieu viene por la *esencia real* y la *existencia real* de las clases sociales o de los grupos. En consecuencia, las clases sociales no tendrían más que *esencia teórica* y *existencia teórica*, o más bien, en Bourdieu, sólo existencia teórica. Sin embargo, así como la repartición distinta de las flores no es meramente intelectual, tampoco lo es el de las clases sociales. Esencia y existencia están mutuamente conectadas en la realidad, porque en el existir real se produce la esencia real, y esta esencia construida en la vida histórico-práctica, condiciona la existencia real. Así como el aroma de las flores no está nada más en los versos, las características constituyentes de las clases sociales no están solamente en el papel.

De esta forma, Bourdieu, aunque lo niegue, hace un reduccionismo intelectual de las clases sociales, e incluso sólo habla de “clases” y no de “clases sociales”. Clases que existe “en el papel”, de hecho, porque convierte a las clases sociales sólo en un tipo de clases lógicas, es decir, una lógica Aristotélica, pero, no se queda en ella, y llega a constituir una lógica social interseccional como la lógica de Venn, para ubicar a una clase teóricamente construida en diferentes espacios, y no hace una discusión histórica del término “clases”. No se cuestiona el asunto de que toda categoría es un reflejo también de la realidad, incluyendo la lógica y la matemática. Bourdieu cree que al igual que los números no caminan por las calles, de tal forma, las clases tampoco lo hacen. No obstante, las flores tienen un número determinado de distinciones, así no exista la categoría teórica “número”, de la misma forma que pueden existir las clases sociales, así no exista la categoría clase intelectualmente construida.

Los obreros son históricamente y socialmente contruidos y, por tanto, lo es la clase. No hay una diferencia ontológica entre organismo y especie, como establece la lógica aristotélica, es decir, entre individuo y una categoría más o menos general, cuando se habla de la sociedad históricamente producida. En la historia de la sociedad, el concepto de clase es también un individuo, que nace en el proceso de división en clases sociales, cuando una parte de la

comunidad productiva y reproductiva de toda la vida social (no sólo económica) es separada por el desarrollo productivo, y pierde la capacidad de producir su vida y la de otros, por otros medios que ese momento histórico determina, sin decir, con ello, que los individuos no puedan, con sus circunstancias históricas particulares, estar en espacios intermedios en momentos determinados. Las clases son históricas y contingentes, singulares y únicas como los mismos miembros de esa clase, que se diferencian de estos por una escala espacio-temporal más grande. Los individuos no son miembros de una clase general, son parte de un todo, la clase como un todo, también individual, que, a su vez, forma parte de un todo mayor, la sociedad, compuesta por otras clases individuales que constituyen el todo.

Lo que hace Bourdieu, es un *constructivismo* teórico de las clases sociales en base a *sus* propios principios gnoseológicos. Pero, la estructura social y la división estructural de la sociedad existen teórica y prácticamente. En su falsificación de Aristóteles, cuando señala erradamente de este que “el ser se dice y se construye de muchos modos” se olvida (consciente o inconscientemente) de argüir en qué se opone a la filosofía de este, que era fundamentalmente esencialista, cosa que quiere refutar Bourdieu.

Pero Bourdieu no dice que las categorías son teóricas porque las relaciones sociales son reales, y se olvida de mencionar que la distinción entre condiciones objetivas y subjetivas, también es real y no sólo teórica. La construcción histórica social de las clases sociales se transforma en clase para sí, cuando la construcción histórica inconsciente de sí misma, se convierte en una construcción consciente y por ello emancipadora, en la teoría y en la práctica. Se pone en duda el sistema capitalista y su carácter fetichista. La determinación y la voluntad no son distintas, como piensa Bourdieu, y al igual que las clases sociales, son sistémicas y formadas en el tiempo, no sólo en el espacio, en la práctica histórico-social, y en base a su formación práctica, puede haber una formación teórica. En esto se distingue la teoría científica de la mera especulación teórica.

Si se toma la clase teórica por clase real, expresa Bourdieu, con la definición teórica de clase, se asigna a sus miembros los fines conformes a sus intereses objetivos, teóricos y del trabajo, con el que fundan la creencia de una clase movilizadora fundada en sus portavoces. Bourdieu en esta parte nos permite observar quizá que no todos los asuntos de las clases tomadas como reales son necesariamente reales, pues varios aspectos son meramente teóricos y fetichizados. Pero no podemos caer en el extremo de negar su existencia, recurriendo a confundir la existencia de las clases con la clasificación lógico-teórica, pues si bien la lógica teórica incide en la comprensión de las clases, las relaciones sociales no dependen de las “clases lógicas”, sino que estas dependen de las relaciones sociales.

El capitalismo universaliza la forma mercancía y la mercancía misma es una abstracción total, por tanto, la clase obrera concreta es un conjunto de obreros como mercancías, es decir tiene se forma concreta y abstracta, porque los obreros son producidos como mercancías. Pero, además, los nombres, las marcas, los símbolos, producidos como mercancías, son concretos y abstractos. Uno de los problemas fundamentales de las ciencias sociales no es la existencia y el modo de existencia de los colectivos, sino la universalización de la mercancía a todo ámbito. El capitalismo es un modo de producción de la subjetividad humana, una subjetividad humana como una forma de producción de mercancías. El capitalismo expropia la subjetividad individual y social, y la convierte en mercancías, existentes por sí solas como símbolos.

La construcción del mundo no sólo es teórica, de representación, hay que hacer énfasis en la construcción material del mundo por medio de las relaciones sociales. El mundo social y la visión de este mundo es una construcción social. La estructuración social y los esquemas de percepción y apreciación actúan mutuamente: la percepción y la apreciación del mundo social recaen sobre la estructuración social, al mismo tiempo, que puede interceder en sus mismos esquemas, de la misma forma en que la estructuración social actúa sobre estos. La percepción del mundo social no sólo “entraña” un acto de construcción, es una construcción social y del mundo social; la construcción del mundo social es una construcción objetiva y subjetiva.

La posición en el “espacio social” es una posición en el capitalismo, pero la sociedad del capitalismo no es una sociedad meramente económica, sino que reúne todos los tejidos que pueden establecer las relaciones sociales. Y si es así, el “inconsciente de clase” que señala Bourdieu, sería una construcción objetiva y subjetiva, de la estructuración social y de la apropiación y percepción de la representación del mundo social. Los agentes no sólo “toman el mundo social” sino que lo construyen consciente e inconscientemente. La “metafísica de la toma de consciencia” es la misma metafísica del inconsciente de posición en el espacio social, porque el inconsciente de posición está diluido en la consciencia; incluso cuando lo inconsciente se hace consciente. Y efectivamente, no hay un “cogito revolucionario” (siendo cogito en latín pienso) a priori, de la misma forma en que la estructuración social y los esquemas subjetivos no pueden ser categorías a priori, sin historia y práctica de vida material y teórica de por medio. Asimismo como el inconsciente de posición, además de ser una construcción teórica, se basa en un posicionamiento objetivo, *no por una realidad impuesta por otros*, sino existente, en el mismo sentido la representación teórica de las relaciones sociales en el espacio social, y que puede llamarse clase, no son sólo teóricas, sino que tienen existencia real.

Por eso el mismo Bourdieu nos dice que los principios estructurales de la visión del mundo -aunque no nos dice cuáles son estos principios- radican en las estructuras objetivas del

mundo social, pues las relaciones de fuerza están en las conciencias con la forma de categorías de percepción de esas relaciones. El conocimiento del mundo social y de las categorías que lo posibilitan están en juego en la lucha política, una lucha teórica y práctica “por transformar o conservar el mundo social conservando o transformando las categorías de percepción de ese mundo” (1990: 290). A lo que habría de incorporar que las relaciones de fuerza no están sólo en las conciencias, sino en las relaciones sociales históricas; y efectivamente, porque el conocimiento del mundo social y de las categorías que lo sustentan, entran en juego en la lucha por la transformación o conservación del mundo social, es posible una transformación objetiva y subjetiva. Dentro del mismo discurso de Bourdieu, y aunque anulando su propósito, se podría decir, que con la construcción teórica de las clases, puede haber una construcción teórica de la conciencia de clase, y como ya dijimos si las clases sociales se sustentan en la posición en el espacio social, como dice Bourdieu, es decir, en el tejido de las relaciones sociales históricas, esta misma construcción de percepciones o representaciones pueden “decir y construir” de distinta manera, y para no caer en el determinismo que cuestiona Bourdieu, el inconsciente de posición no respetaría necesariamente la posición en el espacio social, y la transformación podría abrir otros “mundos posibles”.

El poder de construir o “de hacer” los grupos, para recoger la otra crítica de Bourdieu, no sólo es un poder voluntario, porque nuevamente caeríamos en un voluntarismo para “hacer los grupos”, “haciendo el *sentido común*”. El sentido común aunque tiene efectos de voluntad, no tiene base únicamente en esta, así como la conciencia o inconsciencia no pueden tener únicamente fundamento en la voluntad, sino en una cultura de una sociedad históricamente construida. Asimismo, las luchas de los agentes por el sentido común no necesariamente son luchas conscientes. La configuración del sentido común no sólo proviene de las luchas, sino que viene de la estructuración social, aunque sea una estructuración social conflictiva, esta no se resume en la lucha y tampoco en el espacio económico del capitalismo. “*El sentido común* - menciona Gramsci- *afirma la objetividad de lo real en cuanto que esta objetividad ha sido creada por Dios...*” (Gramsci, 1999: 276-277), que equivale a decir que es creada por el mismo humano, pero un humano que vive en medio de unas relaciones sociales históricas, en tanto objetividad condicionada por las mismas características objetivas y subjetivas. Como filosofía de los no filósofos, como una absorción no crítica. Mientras que en una absorción crítica del sentido común, surge el “buen sentido”, como racionalidad, crítica y contrahegemonía, que está presente como núcleo sano y espontáneo de las masas.

En este artículo, Bourdieu no distingue entre “capital” y “capitalismo”, y dentro del concepto general de capital hace una “clasificación” teórica específica de tipos de capital: económico, social, simbólico, etc. En esta lógica de construcción habría que decir que quien

formule los *stands*, quizá como científico social o el caso del Estado, como dice Denning, tiene un acumulado de capital que condiciona su construcción teórica y práctica de las categorías, antes de construir teóricamente las “clases” o “stands”. Y si esto es así, pasaríamos del constructivismo gnoseológico que esboza Bourdieu, a un escepticismo gnoseológico, en el que las verdades y las opiniones pueden ser creadas y construidas *ad infinitum*. De igual forma la construcción de “stands” o “clases” se podrían construir y decir de infinitas modos.

Del discurso del campo legítimo de Bourdieu y la genealogía histórica de Denning, habría de preguntarse qué posición ocupa una visión del mundo científica que no sea legítima y que sí en esta lucha por la visión legítima del mundo social existen “partidos” o “clases” teóricamente construidas. Y asimismo, habría que preguntarse si los agentes que poseen un poder proporcional a su capital simbólico, pueden ser diferentes de la autoridad que tiene la eficacia de fuerza simbólica para imponer sus principios de visión y división. Es decir, que si un *percipi* (ser percibido, reconocido) que permite imponer un *percipere* (percepción), puede ser traspuesto por otro *percipi* y otra *percipere* que no provenga de la autoridad y el Estado. Por tanto, se podría cambiar la visión y las categorías de percepción, hecho que niega Bourdieu, sí no se tiene un capital acumulado, esto es, el poder social.

Una suerte de voluntarismo se presenta nuevamente en Bourdieu, en la representación de estrategias simbólicas, por medio de las cuales los agentes (autoridades=Estado) intentan imponer su visión de la división del mundo social, si bien aupados por el capital. Y aunque se comprende que esta división dependería de la estructuración social, y en última instancia del capital económico, Bourdieu hace énfasis en los agentes. “El Estado, que produce las clasificaciones oficiales -escribe Bourdieu-, es en cierto modo el tribunal supremo al que se refería Kafka (...) la verdad del mundo social es objeto de una lucha entre agentes armados de manera muy dispareja para acceder a la visión y la previsión absolutas, es decir, autoverificantes.” (1990: 295). Sin embargo, la clasificación no puede reducirse al Estado o grupo de agentes que lo manejan, porque si se quiere combatir el voluntarismo, este puede ser voluntarismo individual o colectivo, no se puede sólo hablar de la acción consciente e inconsciente de estos, o sólo de la acción estructurante de la estructura social a través del Estado, para no caer en un *estatismo*. Por eso me pregunto: si el Estado ejecuta acciones, qué impide que otras fuerzas las organicen o ejecuten, si no es el mismo Estado o lo agentes con mayor capital, lo que plantea una lucha contra estos en toda revolución.

La constitución del sector informal dependió de los aparatos de trabajo formales del Estado: salarios mínimos, horarios máximos, seguro de desempleo, seguro social, etc. Entonces lo que caracterizó al “sector informal” no fue la empresa ni el proceso de trabajo, sino su relación con el Estado. Todo pasó por el rasero de la fortaleza o debilidad del estado.

La distinción no teórica, sino biológica, entre las flores, es parte de su reproducción biológica y es previa a la taxonomía del botánico y a las luchas teóricas que puedan existir por las clasificaciones; las flores no le preguntan al botánico de que clase son para continuar con su vida. Asimismo, podría decirse que las conexiones de las relaciones sociales que forman las clases, son parte de su misma reproducción histórica, y que es previa e independiente de la taxonomía del sociólogo y las luchas teóricas sobre las clasificaciones; las relaciones sociales preceden a su clasificación teórica. Los sociólogos luchan por la visión del mundo social, pero el mundo social los constituye históricamente antes y después de tener su título y el poder que este tiene como capital simbólico.

Al decir que existe un monopolio de la violencia legítima, se puede leer que existe además una *violencia ilegítima* que puede ser o no monopolizada, en la que también están los agentes comprometidos en la lucha. Y al ser una violencia ilegítima, excedería los límites del Estado. Cuando Bourdieu señala que en el campo se disputa la definición de los “principios legítimos de división del campo”, no queda claro cómo se construyen estos “principios legítimos” -al igual que antes se dijo del “principio de realidad”-, y si existen otros principios ilegítimos para la división del campo (o los campos), que igualmente están condicionados por la fuerza simbólica que proviene de su posición, quizá de un campo social, a este tenor, también ilegítimo. Por lo que la construcción del mundo social se podría hacer, en efecto, en un campo ilegítimo y por medios ilegítimos. Para Bourdieu, existen varios campos y estos pueden ser autónomos o interrelacionados mutuamente, entonces, extendiendo a Bourdieu habrían varios campos ilegítimos autónomos o interrelacionados, y, lo más complicado, podrían tener autonomía o interrelación con los campos legítimos.

El análisis de las luchas, muestra la ambición política de la ambición gnoseológica de producir la correcta clasificación, dice Bourdieu. Y si se controlan los fines y las reglas que se distinguen entre el bien y el mal, tal parece que al distinguir la existencia del “mal” se puede hablar de la existencia de los campos ilegítimos. De otra forma, no sería posible explicar “el éxito histórico de la teoría marxista, la primera de las teorías sociales con pretensión científica tan completamente realizada en el mundo social...” (1990: 309). En este caso, pasamos de la autoridad que funda la lucha por el espacio, a la lucha que funda la historia y el espacio mismos.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las "clases". En *Sociología y Cultura* (págs. 281-309). México D.F.: Grijalbo.

Denning, M. (2011). Vida sin Salario. *New Left*, 77- 94.

Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la Cárcel (Tomo IV)*. México D. F.: ERA.

Marx, C. (1977). *El Capital*. Bogotá: FCE.

Wacquant, L. (28 de Febrero de 2013). ENTREVISTA A LOÏC WACQUANT: “EL TRABAJO DE BOURDIEU ES UNA CRÍTICA DE LA DOMINACIÓN”. (P. Dean, Entrevistador) Obtenido de <http://sociologos.com/2013/02/28/entrevista-a-loic-wacquant-el-trabajo-de-bourdieu-es-una-critica-de-la-dominacion/>